

la Gobernacion un crédito extraordinario de 160,500 rs. vn. para las obras que han de practicarse en el local que ocupa el Consejo Real en la casa llamada de los Consejos.

Art. 2º El Gobierno dará cuenta á las Cortes de esta medida para su aprobacion, conforme á lo prevenido en el art. 27 de la ley de 20 de Febrero de 1850.

Dado en Palacio á ocho de Marzo de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—El Presidente del Consejo de Ministros—Juan Bravo Murillo.

Real orden.

Excmo. Sr.: Considerando S. M. la Reina que el actual Consejo de Ultramar ha reemplazado al antiguo de Indias como Supremo Cuerpo consultivo de Gobierno, ha tenido á bien disponer, de conformidad con lo manifestado por el Consejo de Sres. Ministros, que en lo sucesivo los Gobernadores, Capitanes generales, Presidentes de las Audiencias, y demás Autoridades superiores nombradas para Ultramar, y que residan en la Peninsula, presten ante el Consejo el debido juramento.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 13 de Marzo de 1852.—Bravo Murillo.—Sres. Ministros de la Guerra, Hacienda y Marina.

MINISTERIO DE ESTADO.

El Ministro plenipotenciario de S. M. en Washington ha dado sucesivamente cuenta á este Ministerio de haber sido arrestado y condenado á muerte por los Tribunales de Nueva York un marinero español llamado Antonio Lopez, por suponersele autor del asesinato cometido en la misma ciudad en la persona de un agente de policia. Las circunstancias especiales que concurrieron en el caso; las dudas que personas muy importantes de la Union abrigaban respecto á la culpabilidad del acusado; y el natural interés que inspira siempre la suerte de un compatriota desgraciado en pais extranjero, aconsejaron al Representante de S. M. en los Estados Unidos interponer confidencialmente su intervencion en favor del desventurado Lopez. Por de pronto obtuvo dos cartas de recomendacion, una de Mr. Webster, Ministro de Estado, y otra de Mr. Crittenden, Ministro de Gracia y Justicia, para el Gobernador del Estado de Nueva York, unico en quien reside la facultad de perdonar por las leyes del pais. Estas cartas no produjeron otro resultado que suspender temporalmente la ejecucion de la sentencia; mas habiendo insistido el Ministro plenipotenciario de España y redoblado sus esfuerzos y gestiones, el honorable Gobernador de Nueva York Mister Washington Hunt, deseando corresponder al acto de magnánima clemencia de S. M. la Reina nuestra Señora, en virtud del cual adquirieron la libertad los prisioneros angloamericanos, procedentes de la Habana, que se hallaban en las cárceles y presidios de la Peninsula, indultó al referido Antonio Lopez, remitiendo el indulto y la orden de poner en libertad al preso al Ministro español, acompañando estos documentos con una sentida carta, en la que se espresan las razones de alta politica, á la par que los jenerosos sentimientos que indujeron al honorable Gobernador á eximir de toda pena á nuestro compatriota.

V. E. S. M. la Reina, considerando este acto como una prueba del deseo que abriga el Gobierno federal de la Union de mantener y estrechar los lazos de amistad y buena inteligencia que felizmente, y con reciproco provecho, existen entre España y los Estados Unidos; y teniendo presente por otra parte que la conducta observada con los prisioneros anglo-americanos ha sido debidamente apreciada por la parte sensata de la poblacion de los Estados Unidos, se ha dignado disponer que se publique este hecho en la *Gaceta*, acompañándolo de la carta del Gobernador de Nueva York Mr. Washington Hunt. Dice así:

Copia traducida.
Legacion de España en Washington.—Estado de Nueva York.—Departamento ejecutivo.—Albani 12 de Febrero de 1852.—Muy señor mio: En nuestra reciente entrevista se espusieron las razones que me obligaban á vacilar en acceder á su peticion, solicitando el perdon de Antonio Lopez, que se halla sentenciado á muerte por el asesinato de Jorge Foster. El alarmante progreso de los delitos capitales en este Estado me ha impuesto la obligacion de aplicar la ley con firmeza, á fin de afianzar el orden público y la seguridad personal.

La circunstancia de tener pendientes varias reclamaciones análogas en este mismo instante, que el cumplimiento de mis deberes públicos me obliga á desechar, ha sido para mí el origen de serias dudas al decidir de la suerte de Lopez. Pero habiendo reflexio-

nado detenidamente, ya estoy pronto á resolver la cuestion. Sus amigos pretenden que las pruebas presentadas en la causa no son suficientes para justificar su conviccion, y los que se fían en sus protestas proclaman altamente que es inocente del crimen que se le imputa. Yo no puedo adherirme á esta conclusion. Tengo la conviccion evidente de que es responsable de la muerte de Foster, y no encuentro en las circunstancias del caso ninguna prueba de lo contrario. Lo mas que se puede argüir en favor de Lopez, como circunstancias atenuantes del crimen, es que obró á impulsos de un fuerte arrebató, sin la malicia calculada y la premeditacion que jeneralmente acompañan á los homicidios. Renunciando á mas discusiones acerca del carácter de la ofensa y de la justicia de la conviccion, procedo á considerar el caso bajo otro aspecto.

V. E. recurre á mí en nombre de su nacion, y como su Representante oficial, con el objeto de que perdone á este desgraciado español en consideracion á la clemencia empleada por su Gobierno en favor de los prisioneros americanos que tan poco ha invadieron el territorio de España violando las leyes de ambos paises.

La noble jenerosidad que ha desplegado su Reina libertando á aquellos hombres extraviados, escitó en mí la mas profunda gratitud. Es un ejemplo de ilustrada magnanimidad y de cristiana benevolencia, que ha hecho impresion en los corazones americanos. Haria poca justicia á mis conciudadanos si no participase de los sentimientos de universal admiracion que ha inspirado la tan elojada conducta de su Soberana. Tampoco podré olvidar la deuda de gratitud que hemos contraído por la pronta y humana intervencion de V. E., así como por la politica liberal que ha señalado el proceder del Gobierno español en obsequio de algunos de nuestros conciudadanos. Mi conocimiento de los esfuerzos que V. E. ha hecho para estrechar los vínculos de amistad que siempre han unido á los dos Gobiernos, y mi agradecimiento y aprecio por la prudencia con que se han zanjado felizmente las últimas dificultades, me hacen imposible el negarme á su apremiante solicitud.

No seré yo quien deje de observar los principios de justicia y de mútua urbanidad que siempra deberian presidir á las relaciones internacionales de paises amigos y civilizados.

Cediendo pues á estas consideraciones, he resuelto, despues de maduro examen, poner en libertad á Antonio Lopez, indultándole de la pena de muerte, y restituirle á su patria. Me propongo una sincera satisfaccion el poder entregar en manos de V. E. un perdon completo de su crimen; pero bajo la condicion de que abandonará inmediatamente los Estados Unidos para no volver jamás.—Aprovecho &c.—Firmado.—Washington Hunt.—Al Excmo. Sr. D. A. Calderon de la Barca.

(De "El Comercio" de Cádiz.)

Temporal en el Mediterráneo.

Un fuerte temporal se ha experimentado en el Mediterráneo á principios de este mes. Donde mayores estragos ha causado es en el puerto de Málaga. Los periódicos de aquella ciudad publican los siguientes detalles:

"El temporal que se ha experimentado últimamente en este puerto, ha sido mayor y ha durado mas que el que hubo el 2 de Enero de 1837. Las pérdidas ocasionadas han sido muy considerables, no solamente por el valor de los buques perdidos, cuanto por el de los cargamentos; pues de algunos será casi imposible salvar nada.

En la tarde del 5 empezó á soplar con violencia el viento sudeste, haciendo presajiar el temporal que empezó poco despues, y que alcanzó toda su pujanza al medio día del 6. Durante la noche se desamarró de la cuarentena el bergantin ingles *Hardwick*, que por desgracia parece no quiso admitir los auxilios que se le ofrecieron, y arrastrando las anclas vino á colocarse casi á la entrada del puerto, sirviendo de grave obstáculo á los buques que viniesen á entrar en él.

Serian las nueve de la mañana del 6 cuando se presentó á la boca del puerto la fragata española *Primera de Santander*, buque de gran porte, y de los mejores de nuestra marina mercante. Bien porque no podia, ó por otra causa, dió fondo tambien á la entrada, con grave riesgo; y merced sin duda á los auxilios que inmediatamente se le prestaron por su consiguimiento, y á las muchas amarras que se le pusieron, se debió el que haya podido sostenerse, sin sufrir ningun contratiempo. Posteriormente, durante el dia, entraron varios buques, que ninguno pudo tomar seguro fondeadero, deteniéndose casi todos á la entrada del puerto, á escepcion del pailebot *San Nicolás*, su capitán D. José Zuragoza, procedente de Santander, que con mas habilidad pudo salvar los obstáculos que otros menos afortunados no habian podido superar. Tambien creamos que entró un bergantin, y á las oraciones el místico *Mulato*, su capitán D. Esteban Rossel, que, segun se nos han informado, aunque per-

dió el timon, pudo tambien poerse en salvo con muy corta averia.

Mas desgraciados otros buques, el primero que vino á barar en el sitio llamado Baño de los Ciegos, y del que solo quedan restos, fué la polacra goleta *Nuete de Mayo*, capitán D. Pedro Galiano, de la matrícula de Villajoyosa, que venia de Santander con cargamento de harinas, cuyo buque habia sido con anterioridad abandonado por la tripulacion. Esto ocurriria á la una. Poco despues se vino sobre el sitio de la aguada, contra las piedras de la muralla, quedando en ellas como empotrado, el bergantin goleta frances *Favorita*, su capitán J. Brian, procedente de Amberes, y con maquinaria para Barcelona. Tambien habia sido abandonado de su tripulacion.

Sobre las mismas piedras del muelle se vino despues el laúd *Nuestra Señora del Carmen*, capitán Don Pedro Tonda, procedente de Almería, y cuyo cargo consistia en espartería y barrilla. Habia sido tambien abandonado de la tripulacion.

A eso de las oraciones zozobró á la entrada del puerto la goleta española *Nicolasa*, que hacia pocas horas habia entrado, su capitán D. Antonio Francisco Payreyyro, de la matrícula de Rivadeo. Era procedente de Liverpool, y traia segun se nos ha dicho, un cargamento de efectos de valor, como sederia, añil, quincalla, &c.

Posteriormente y durante la primera mitad de la noche del 6 al 7, vinieron á barar y á dar contra las piedras de la muralla de la Cortina del Muelle, desde el nueve hasta el baño de los Ciegos, la barca rusa *Constanza*, su capitán Ruffo, procedente de Cardiff, con carga de carbon de piedra, para Marsella; la goleta española *Tu cuidado*, capitán D. Rafael de Urribe, con trigo, procedente de Sunnes; el laúd español *San Antonio*, de la matrícula de Palma, su capitán D. José Duran, procedente de Almería, con aguadiente y otros efectos, para Sevilla; y el bergantin goleta *Hernan Cortes*, capitán D. Antonio de Garro, de la matrícula de Bilbao, y procedente del mismo con cargo de harinas, para Barcelona. Todas las tripulaciones de estos buques se habian ya puesto en salvo con anticipacion. La del bergantin *Hernan Cortes*, al tiempo de precipitarse en la lancha lo hizo zozobrar, cayendo en su consecuencia todos en el mar. Por fortuna, una de las lanchas de los guarda-costas, ó una barcaza, que estaba auxiliando á la fragata *Primera de Santander*, pudo salvarlos á todos. Llevados ante la diputacion de semana y señor capitán del Puerto, fueron interrogados y admitidos á libre práctica para prestarles en seguida los socorros que necesitaban. Un marinero del laúd *San Antonio*, parece que quedó herido, y fué llevado al hospital. Ninguna otra desgracia ha habido que lamentar en las personas, salvo algun que otro golpe ó contusion.

Imponente y aterrador era el espectáculo que ofrecia nuestro puerto á la caída de la tarde del sábado, pues ademas de los buques que habian perdidos ya, se hallaban otros en inminente riesgo. La polacra goleta *Astrea*, su capitán D. José Lloret, de la matrícula de Villajoyosa y procedente de Santander con harinas, estaba enteramente desrholada, y destruida la obra muerta; el bergantin ingles ya mencionado, y la barca prusiana *Comercio*, se venian sobre las piedras, y otros buques no estaban fuera de peligro: la violencia de las olas, la fuerza del viento, la proximidad de la noche, todo contribuia á aumentar el horror de aquella escena.

Por fortuna durante la noche del sábado fué calmado el temporal; y lograron sostenerse merced á los auxilios que se les habian prestado desde la tarde antes la barca prusiana *Comercio*, cuya tripulacion habia permanecido á bordo, y el bergantin ingles, que tambien tenia á bordo la suya; sin que por esto se pueda decir que salieron ilesos, pues ambos deben haber sufrido averias de consideracion en su quilla por haber tocado en fondo, particularmente el bergantin, que costó gran trabajo ponerlo á flote, y que ademas tenia destruida una parte de la popa. Durante todo el domingo que se estuvo trabajando con grande actividad, pudieron ponerse ya en lugar seguro, no solamente estos dos buques, sino tambien la fragata *Primera de Santander*, metiéndolos mas adentro del puerto, y quedando la boca de éste enteramente libre. El temporal habia cesado casi enteramente á las doce de la mañana del domingo, á cuya hora cayó un fortísimo aguacero. A la cañilla de la tarde el mar estaba completamente tranquilo.

Nota de los buques naufragados.

Polacra goleta española *Nuete de Mayo*, capitán D. Pedro Galiano: naufragó en el sitio llamado Baño de los Ciegos.

Bergantin goleta frances *Favorita*, capitán Brian: atracó al anden del muelle sobre las piedras en el ángulo que forma con la muralla.

Laúd español *Nuestra Señora del Carmen*, capitán Tonda: dió sobre las piedras frente del Boquete del muelle.

Goleta española *Nicolasa*, capitán D. Antonio Payreyyro: zozobró á la entrada del puerto por la punta de la Sanidad.